

Caso 4: Cuando jugar se sale de la cancha

Situación inicial:

Beto llegó con el pelo despeinado, las rodillas raspadas... y una cara larga como día sin recreo.

-Macoru -dijo-, hoy jugamos a la pelota en el patio grande.

Al principio todo bien, pero después... empezó el griterío, los empujones, los insultos.

Yo solo quería jugar. Pero terminé gritándole a un compañero.

¡Y no era para tanto!

Me siento mal... y ni siquiera sé por qué.

Me senté con él, saqué mi lápiz... y le dije:

-Vamos a convertir esto en un caso.

Y en un plan que funcione a largo plazo, no solo hasta el próximo recreo.

Así nació el Caso 4: Cuando jugar se sale de la cancha.

PLAN A: Diagnóstico y Estrategia

1. Entender la energía.

Lo primero era reconocer que el juego mueve muchas emociones.

Beto anotó las suyas en una hoja: alegría, frustración, rabia, emoción, nervios. Y luego, las del grupo.

"Nadie vino con mala intención, pero todos terminamos peleados."

2. Cambiar la cancha mental.

Propusimos algo simple pero poderoso: antes de cada partido, una mini-asamblea. Dos minutos para acordar reglas, elegir capitanes, y dar un grito de juego limpio.

3. Designar un árbitro del respeto.

Beto sugirió que cada día uno del grupo fuera el "árbitro del trato".

No solo para las reglas del juego... sino para cuidar cómo nos hablamos mientras jugamos.

4. Celebrar el buen trato, no solo los goles.

Inventaron premios como "el pase más solidario", "la risa que calmó el partido", o "la mejor actitud cuando perdimos".

5. Revisar y ajustar.

Cada viernes, revisaban si el sistema funcionaba. Si no, lo mejoraban.

"Porque el juego también se entrena", dijo Beto.

Resultado:

El recreo se transformó. Seguía habiendo goles, errores, peleas ocasionales... pero la forma de resolverlas cambió. Ahora, cuando alguien se pasaba de la raya, otro le decía: -¡Eh! ¡Respeto en la cancha, que Beto lo propuso! Y ese día, uno de los compañeros con los que Beto discutía le dio un pase largo y gritó: -¡Este es por el plan A!! Yo, Macoru, cerré el caso con una sonrisa: "Moverse rápido sirve. Pero saber hacia dónde, cambia el juego completo."

-Macoru

Caso 5. Basura que habla

Situación inicial:

Dexti me buscó al final de una jornada. Tenía la cara seria y las manos llenas de envoltorios.

—Macoru —me dijo—, en el recreo repartieron jugo y galletas. Y al terminar... parecía que había pasado un tornado. Basura por todas partes. ¡Al lado mismo de los basureros! Cuando pedí ayuda para limpiar, algunos se rieron.

Dijeron: "No es para tanto".

Dexti no quería retar. Quería cambiar.

Y eso significaba pensar, planear y actuar con estrategia.

PLAN A: Diagnóstico y Estrategia

1. Observar el problema en acción.

Dexti se propuso no solo recoger la basura, sino registrar cuándo, dónde y por qué la gente tiraba papeles al suelo. Anotó frases como: "Después lo junto", "No hay más bolsas", "No es mío", "¡Uups!"

2. Crear señales que hablen.

Diseñó junto a otros amigos carteles visuales con mensajes llamativos, como:

"El suelo no es papelería", "Compartir espacio también es cuidar",
"¿Tiraste algo? El planeta lo notó"

Los puso cerca de los basureros, en los pasillos y en la entrada del patio.

2. Rediseñar para incluir.

Propuso cambiar la disposición de las sillas en círculo concéntrico, donde todos se vieran las caras. El micrófono estaría en el centro.

"Así nadie está más lejos de la palabra", dijo.

3. Construir un modelo a escala.

Cyrus hizo una maqueta en cartón del nuevo diseño. La presentó como si fuera un arquitecto en su oficina: serio, apasionado y claro.

4. Convocar con respeto.

En vez de imponer su idea, invitó a probarla por una semana. Solo una semana. Después, se evaluaría.

5. Escuchar los cambios.

Registró quiénes hablaron, cuánto tiempo, y cómo se sintieron.

Su conclusión fue sencilla:

"El respeto también se construye con sillas bien puestas."

Resultado:

La reunión fue distinta. No solo por el orden de la palabra, sino por la atmósfera. La gente se miraba a los ojos, los chicos alzaban la voz, los grandes escuchaban con más atención. Una profesora que observaba dijo:
—Hace años que no veía una reunión tan equilibrada. Y yo, Macoru, anoté en la página final:
"Cyrus no alzó la voz, alzó las estructuras."
Porque ese día, el arquitecto del respeto nos enseñó que los espacios también pueden hablar con buen trato.
—Macoru